

Políticas de lectura y mediadores: conflictos y desafíos.

Ivana Mihal.

Cita:

Ivana Mihal (2008). *Políticas de lectura y mediadores: conflictos y desafíos*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/446>

Políticas de lectura y mediadores: conflictos y desafíos

Lic. Ivana Mihal*

Resumen

Desde hace algunos años, la importancia de leer ha comenzado a cobrar suma relevancia y visibilidad desde actores ligados a esferas de gobierno e instituciones no gubernamentales. Su reconocimiento conlleva la demanda por la legitimación de esa problemática a través de la institucionalización de políticas y normativas, así como de la creación de espacios y constitución de programas y proyectos vinculados a la promoción del libro y la lectura, fundamentalmente en el área de educación y cultura. Generalmente, se apunta a involucrar y a jerarquizar el rol de docentes, bibliotecarios y adultos en general, entre otros, como mediadores a los libros y la lectura.

En ese sentido centraremos nuestra mirada en la construcción de esta categoría nativa de “mediador”. Nos proponemos mostrar, a partir del análisis de “escenas conflictivas” que se desarrollaron entre mediadores y actores ligados al ámbito estatal cómo las políticas públicas aunque implican la articulación entre los distintos actores que participan del espacio público, generan conflictividad y distinto grado de participación. Finalmente, proponemos pensar el rol de los mediadores desde una perspectiva más amplia, centrándonos en el concepto de “intermediarios culturales”.

Palabras clave: políticas públicas– mediadores – intermediarios culturales

Introducción

Nuestro interés en el análisis de las políticas de lectura y mediadores vinculados a ellas, parte de la identificación de diferentes conflictos y desafíos que se generan en torno a las prácticas que llevan a cabo quiénes trabajan en espacios destinados a la promoción de la lectura.

Desde hace algunos años, la importancia de leer ha comenzado a cobrar suma relevancia. En gran parte, desde distintas instancias estatales se ha mostrado continuamente

* Becaria Doctoral Conicet. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. ivmihal@yahoo.com.ar

un interés en la ampliación de los espacios de lectura, lo que se traduciría en fomentar el vínculo de los libros y los niños, en la formación de una sociedad lectora, entre otros. Generalmente, se apunta a involucrar y a jerarquizar el rol de docentes, bibliotecarios y adultos en general, entre otros, como mediadores a los libros y la lectura. Así oímos hablar de libros en las canchas de fútbol, de maratones de lectura, de libros en terminales de ómnibus, entre otro tipo de eventos y actividades.

No obstante, a partir de una mirada etnográfica acerca de tales espacios, vemos como una serie de conflictos surgen en gran medida porque los espacios de lectura que se implementan en ámbitos no convencionales, es decir, por fuera de los espacios institucionalizados para tal fin como bibliotecas y escuelas, y que podemos ver en diferentes espacios públicos de la Ciudad de Buenos Aires (comedores comunitarios, hospitales, centros de salud, centros de menores, clubes barriales, entre otros), se instauran mayoritariamente sin lineamientos claros que contemplen los recursos humanos a cargo que implican su desarrollo y mantenimiento.

Partiendo entonces de esta situación se nos presentaron los siguientes interrogantes: ¿quiénes son estos mediadores que propician el desarrollo de la lectura en los ámbitos no convencionales?, ¿pueden estos mediadores ser considerados simplemente animadores o promotores culturales a la lectura o esta denominación deja por fuera un amplio espectro de prácticas que desarrollan en los espacios de lectura?, ¿qué tipo de reconocimiento tienen desde los espacios en los cuales trabajan?, ¿estos mediadores cuentan con una inserción laboral? o ¿cuentan con una figura institucional ad-honorem?

De modo tal, que en este trabajo presentamos una aproximación preliminar y provisional de algunas de las características que definen el trabajo de estos mediadores. En ese sentido centraremos nuestra mirada en la construcción de esta categoría nativa de “mediador”, repensando el rol de estos mediadores desde una perspectiva más amplia, centrándonos en el concepto de “intermediarios culturales”, puesto que como intentaremos mostrar, hay todo un conjunto de prácticas que desarrollan quiénes trabajan en estos espacios y que quedan invisibilizadas bajo la apelación del término mediadores.

I-

El interés creciente por promocionar la lectura mediante formas no convencionales, se conjuga con la expansión e institucionalización de espacios destinados a llevar a cabo esta tarea en ciertos casos (como por ejemplo en los ámbitos de salud y en la estación terminal de ómnibus) o la presencia de actividades puntuales o intermitentes (ciclos de lectura, narraciones orales en ocasiones especiales, etc.) dentro de marcos más generales (como ser en los programas que se diagraman desde las áreas de cultura o educación) que apuntan a poner en el centro de la sociedad la lectura.

Esta institucionalización implica la configuración de un espacio con el cual posibles lectores pueden encontrarse en la cotidianeidad de ciertas instituciones que no han sido pensadas originalmente para incluir la promoción de la lectura y cuyas prácticas hegemónicas no se corresponden con las mismas (en este sentido se puede hablar de una recualificación¹ de dichos espacios).

Chartier (1993, 2003) en sus análisis con respecto a la historia del libro, la lectura y los lectores, plantea la necesidad de tener en cuenta la historización o contextualización de las nociones con las que se trabaja como las representaciones que ellas involucran, ya que éstas

¹ Arantes, 1999, plantea esta recualificación como una refuncionalización, en donde ciertos elementos se ponen en valor.

no son fijas ni invariables, y a su vez, cuando las relaciones, los objetos, las prácticas cambian, las significaciones también puesto que nuevos sentidos cobran lugar.

De modo tal, que cuando se habla de formas no convencionales de promoción de la lectura un primer punto a subrayar consiste en ubicar su expansión en los últimos años del siglo XX y principios del XXI. Segundo, una distinción que emerge es la que la distingue formas no convencionales de promoción de la lectura de sus formas convencionales. Estas últimas son denominadas generalmente así por tratarse de ámbitos en donde históricamente y con un fuerte anclaje en el imaginario social se remitían lectores y lecturas, en el dominio de lo privado ésta quedaba en manos de la familia y en el dominio de lo público en las escuelas y las bibliotecas: “...ya en la segunda mitad del siglo XX, los dos discursos sobre la lectura, encarnados respectivamente en las instituciones de la escuela y la biblioteca, terminaron por establecer pactos de colaboración. Promocionar y enseñar a leer terminaron por verse como las dos caras de una misma moneda” (Colomer, 2003: 5).

No obstante, con la crisis del Estado de Bienestar, el rol del Estado sufre profundas cambios perdiendo, entre otras funciones, su capacidad de producir subjetividades en los individuos que forman parte de ese Estado-Nación (Lewcowicz, Corea, 2004). De modo tal, que el individuo convertido en ciudadano, figura central de ese Estado, se transforma también y en su lugar deviene otra figura, la del consumidor, cuya subjetividad pasa por el intercambio de productos (Lewcowicz, 2004).

Entonces en estos nuevos escenarios en donde la población conforma su subjetividad no sólo ligada a instituciones estatales tradicionales, tanto éstas como otras pasan a tener distintas funciones, cobrando así nuevos sentidos. Corresponde incluir aquí a los espacios no convencionales que se instauran para incentivar la lectura.

Partimos de la idea de que las acciones que se realizan en pos de promocionar la lectura desde estos espacios no convencionales entendidas desde el marco de las políticas culturales implican un espacio definido de acciones (Bayardo, 2006; Rabossi, 2000), que requieren de mecanismos institucionales específicos (Rabossi, 2000), es decir, de de infraestructura, normativas y financiamiento para llevarlas a cabo (Bayardo, 2006). De acuerdo a la definición dado por la UNESCO, las políticas culturales constituyen “*un conjunto de operaciones, principios, prácticas y procedimientos de gestión administrativa y presupuestaria, que sirven como base de la acción cultural de un gobierno*” (Bayardo, 2006b: 27).

Desde esta perspectiva entonces, las políticas de lectura llevadas a cabo por el Estado, requieren que el personal sea sostenido, contemplado en dentro de esos mecanismos institucionales. No obstante, cuando nos adentramos al análisis etnográfico de estos espacios comenzamos a notar que poco se hablaba acerca de esto último y de las entrevistas realizadas surgía que la mayoría de los espacios no convencionales no contaban con personal rentado. Esto aparecía como un problema puesto que la sostenibilidad de estos espacios requería de tiempos de trabajo y de personal que asegurara la permanencia de los mismos.

¿Cómo surgen en la Ciudad de Buenos Aires estos ámbitos no convencionales?. En la Ciudad de Buenos Aires, si bien ya existían antecedentes de algunas experiencias de este tipo previas al año 2000 (tales como algunos espacios de lectura en hospitales y centro de salud)², cobran mayor impulso en el transcurso del año 2002 y principalmente en el 2003, en un contexto de profundas transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales en el país, a partir del cual las políticas públicas en general dieron un fuerte impulso a la ciudadanía y a la consideración de la construcción de derechos que requerían de la acción pública.

² Tales como las experiencias del Hospital General de Agudos “Dr. E. Tornú”, Hospital General de Niños “Ricardo Gutiérrez” y el Centro de Salud y Acción Comunitaria (Cesac) N° 7, venían desarrollándose desde fines de la década del '90 y principios del año 2000.

En este contexto, tanto desde acciones provenientes del ámbito estatal entre las que se puede destacar el Programa “Bibliotecas para Armar” creado en el año 2003 por Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, como desde iniciativas privadas como el caso del Programa Rincones de Lectura en Centros de Salud y Hospitales de la Fundación Leer, fundación orientada a la promoción de la lectura³, se enfatiza la construcción de espacios tendientes a la promoción del libro y la lectura en lugares no pensados inicialmente para tal fin.

Desde ambos Programas se proveyeron capacitaciones previas a personas que actuarían como referentes o mediadores en tales espacios, es decir, como encargados de los materiales que se les proveen como de llevar a cabo el sostenimiento de tales espacios. Así, en el caso del Programa de Bibliotecas para Armar se les otorga a tales espacios libros conseguidos a partir de la donación de material que obtienen a partir de la “Campaña Librada” que organizan anualmente. Del mismo modo, desde el Programa de la Fundación Leer se proveen a los espacios de lectura 100 libros donados por editoriales para la conformación de estos espacios.

En este sentido, muchos de los espacios de lectura que se implementaron en comedores, geriátricos o centros de salud, se implementaron principalmente a partir de la donación de libros por parte de iniciativas públicas y privadas.

De modo tal, que así se conforman en su mayoría inicialmente esos espacios, con referentes a su cargo. Ahora bien, en un principio de nuestra investigación nos focalizamos en los espacios de lectura en salud donde surgía de las entrevistas a los referentes, por ejemplo, la invisibilidad de estos espacios y las prácticas profesionales y no profesionales por parte de los registros estadísticos de los centros de atención de los cuales forman parte estos espacios. Entre los referentes destacan profesiones como psicología, psicopedagogía, trabajo social y enfermería. Otras son sociología, antropología, terapeuta ocupacional, médico, etc. Las funciones que principalmente han tenido han sido las de referentes de estos espacios en sus lugares de trabajo, implicando diversas actividades, entre ellas: coordinación del rincón de lectura, con la comunidad, los padres y familiares de los pacientes, gestión de recursos y el registro de las actividades que se llevan a cabo, capacitación a voluntarios, entre otros. En cuanto a éstos últimos, no todos los equipos cuentan entre sus integrantes a voluntarios, pero en los que sí estos realizan actividades de orientación o acompañamiento en la lectura, trabajan ad-honorem. Se pueden dividir en tres grandes grupos con perfiles diferentes: estudiantes de carreras universitarias por un lado, los cuales realizan sus prácticas en un espacio no tradicional de salud; jefes/as del Plan Jefas y Jefes de Hogar por el otro, que realizan las contraprestaciones que exigen dichos planes y, finalmente, amas de casas, ex docentes, ex bibliotecarios, entre otros. Entre las actividades que estos han realizado destacan: la narración de cuentos, el acompañamiento de los niños y los padres en los espacios de lectura, la coordinación de actividades recreativas y lúdicas.

En otros espacios no convencionales como comedores comunitarios y centros de tercera edad por ejemplo, sucede algo similar. Los espacios de lectura son coordinados por personal con el cual cuentan las instituciones o en el mejor de los casos con personal voluntario que los propios referentes se encargan de convocar.

En términos generales, estos intermediarios lo que se proponen con su trabajo es propiciar el encuentro de la población que concurre, participa o se halla en tales instituciones con la lectura. Los objetivos y población destinataria que se plantean los intermediarios a la hora de formar las diferentes iniciativas de promoción de lectura se vinculan principalmente con el contexto en las que éstas tienen lugar y pueden responder a propuestas muy diferentes. La frecuencia en que se llevan a cabo las actividades depende de cada institución.

³ Para mayor información se puede consultar la siguiente página: www.leer.org.ar

En general, los intermediarios se encuentran sobrepasados por las prácticas cotidianas, lo que les lleva a disponer de poco tiempo para las acciones específicas que requieren los espacios de lectura. En este sentido, los referentes realizan diferentes funciones, entre ellas: coordinación de los rincones de lectura, de las personas que trabajan en estos espacios, de la comunicación, de la gestión de recursos, etc. La participación de voluntarios puede presentar dificultades por diversas cuestiones: por su inestabilidad, porque constituyen un recurso humano escaso y por las necesidades de capacitación y de seguimiento que requieren.

La mayoría destaca la dificultad de conseguir distinto tipo de recursos -sean materiales, financieros o humanos- para el desarrollo de las actividades que se proponen:

“...Ponemos todo de nuestro bolsillo, los materiales por ejemplo, a veces nos donan libros pero previamente hacemos una selección de material porque no todo es bueno como para incorporarlo a la biblioteca. Pero en realidad no tenemos recursos económicos, lo principal que necesitamos es el reconocimiento económico y simbólico del recurso humano”
(Coordinadora de uno de los espacios en un Hospital General de Agudos).

La diversidad y heterogeneidad se manifiesta en las diferentes tareas de gestión que han realizado algunos intermediarios⁴ para articular su trabajo con el de otras dependencias gubernamentales, en pos del logro de obtención de recursos, del desarrollo de actividades, etc. Las principales vinculaciones mencionadas han sido: Secretaría de Salud, Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, con Organizaciones de la sociedad civil, los intermediarios se han conectado en distintas oportunidades para realizar taller de cuentos, expresión corporal y plástica, eventos de distinta índole, en general. También han realizado vinculaciones con Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con el Programa Bibliotecas para Armar.

II

La bibliografía sobre intermediarios culturales sitúa a partir de las transformaciones del capitalismo tardío, en la segunda mitad del siglo XX, la conformación de un nuevo tipo de profesionales de diversa formación que se vinculan fundamentalmente con las necesidades del mercado, del marketing, el consumo, entre otros (Wortman, 2004, 2007; Bovone, 1997, Featherstone, 1991). Esos autores reconocen los aportes de Bourdieu (1998), quien en su libro “La Distinción” (1979) señala que los nuevos intermediarios culturales están ligados a la producción cultural (radio, televisión revistas, publicidad, design, etc.), es decir a la producción y difusión de bienes y servicios simbólicos relacionados con los medios de comunicación y a la expansión de las industrias culturales.

Algunos autores como Nixon y Du Gay (2002) consideran que es necesario realizar estudios empíricos sobre el rol de los intermediarios, así como también que es menester plantearse el interrogante de hasta qué punto la categoría de intermediarios culturales puede seguir siendo tan inclusiva al incorporar a actores muy heterogéneos.

Si bien los mediadores a la lectura de estos espacios no convencionales no siempre provienen de profesiones ligadas a la comunicación o industrias culturales, incluso muchas

⁴ No todos los intermediarios entrevistados, pero sí la mayoría de ellos, expresan las mismas preocupaciones en torno al desarrollo constante de nuevas actividades y recursos que optimicen estos espacios.

veces no cuentan con estudios de formación, nos atrevemos a plantear que pueden en parte ser considerados bajo la categoría de intermediarios culturales puesto que siguiendo a Bovone (1997) podemos plantear que el término intermediario encierra otro término a su vez, el de mediación simbólica, ya que quienes actúan como intermediarios trabajan sobre diversos significados culturales.

Como hemos visto, los espacios de lectura que se implementan cuentan con una característica en común, se diseñan, gestionan y son llevadas a cabo por personas que consideran importante desarrollar esas acciones en sus lugares de trabajo. De ese modo, se convierten en referentes, o mejor dicho, en un nuevo tipo de intermediarios culturales en estos espacios.

La mayoría de ellos se visualizan como “mediadores a la lectura” puesto que se centran en la idea del vínculo que propician con los libros. Esto se vincula en parte con la idea de la importancia en el proceso de conocimiento, acercamiento, contención y acompañamiento hacia la lectura, la figura de los iniciadores o mediadores: “no sólo para iniciar a la lectura, para legitimar o revelar un deseo de leer, resulta primordial el papel de un iniciador a los libros” (Petit, 1999: 172). Estos mediadores entonces pueden serlo todos aquellos que propicien el vínculo de un niño o adulto con la lectura, como por ejemplo un maestro, un bibliotecario, un amigo, etc.

De este modo, los intermediarios muchas veces actúan como mediadores, propiciando ese acercamiento, coordinando muchas de las actividades que se desarrollan y vinculándose con aquellos que participan de las propuestas de lectura. En otros casos, estos intermediarios optan por dividir sus tareas y realizar otro tipo de actividades quizás más de índole de la gestión, quedando en manos de otras personas la coordinación de estos espacios. Incluso esta gestión a veces implica el diálogo con editoriales para obtener nuevas donaciones de libros, con lo cual no escapan a ese vínculo con las industrias culturales. Finalmente, pueden realizar ambos tipos de funciones. El problema es que la gestión no es un campo de significaciones unívoco (Bayardo, 2001) como tampoco de prácticas.

Tal como ase advierte, este trabajo se ha sustentado en diferentes tipos de relaciones que han establecido los intermediarios de lectura en su quehacer cotidiano. En este sentido, el conjunto de acciones que han desarrollado se han gestionado sobre la base de acuerdos casi siempre informales, a partir de contactos en encuentros, participación en instancias de diálogo o reuniones dedicadas a la lectura, es decir, a partir de relaciones interpersonales, de una constante búsqueda y aprendizaje también de las formas de obtención de recursos y servicios que contribuyan con los proyectos que vienen desarrollando.

Quisiera detenerme un poco en este último punto o, en otras palabras, en la consideración de los mediadores a la lectura como intermediarios culturales. Las funciones o descripción de las tareas que realizan los intermediarios apuntan a dar una primera referencia de esa nuevo tipo de intermediarios culturales que decíamos más arriba. Quiénes forman parte como intermediarios a la lectura en los espacios no convencionales son profesionales, personal, inclusive voluntarios ad-honorem fundamentalmente interesados en promover la lectura aunque generalmente no cuentan con una formación de base para ese fin.

De forma tal, que este nuevo tipo de intermediario cultural si bien en muchos casos no tiene una formación delimitada y ceñida al uso y manejo de bibliotecas, por ejemplo, mediante las intervenciones que realiza constituye una práctica, que le requiere entre otros, por una parte la mediación con ciertos libros y producciones, la gestión de recursos, la formación de recursos humanos (formador de formadores) así como el análisis de las experiencias que realizan, etc. Esas especificidades de su quehacer, se han ido construyendo en las acciones que realizan conjuntamente a una constante reflexión acerca de las mismas. En tal sentido, en los últimos años tanto la Feria del Libro como la Feria del Libro Infantil y Juvenil y el Foro de Promoción de lectura realizado en el marco de esta última, incluyen

mesas de trabajo para profesionales de salud y ámbitos comunitarios dedicados a la lectura donde se difunden, sistematizan y discuten las experiencias, se intercambian materiales, conocimientos e información, entre otros. A su vez, les permite asumir cierta diferenciación con respecto a otros mediadores a la lectura, como en el caso de bibliotecarios de espacios convencionales (de bibliotecas y escuelas), ya que los tiempos, espacios y modalidades de trabajo en las circunstancias antes descriptas se visualizan como diferentes.

Al presente, estos intermediarios reconocen que sus prácticas son flexibles, con muy poco reconocimiento desde el ámbito de las políticas públicas.

Ahora bien, otro punto polémico, y quizás uno de los más relevantes, se vincula con algo que mencionábamos al principio acerca de los conflictos que se generan entre los nuevos intermediarios a la lectura y otros saberes. Aquellos bibliotecarios que trabajan en espacios convencionales denuncian que la apertura de nuevos espacios destinados a la lectura se hace sin involucrarlos (siendo que constituyen el recurso humano capacitado para el manejo de bibliotecas o de libros...), profundizando así su situación de precariedad laboral, a la par de una fuerte desvalorización –simbólica pero también económica de su trabajo. Esto ha sido motivo de discusión, por ejemplo, entre bibliotecarios escolares y el anterior Ministro de Educación de la Nación, en una jornada⁵ en la cual expresaron que estas actividades nuevas de promoción de la lectura –y no tan nuevas como venimos viendo-, generalmente no son llevadas a cabo por bibliotecarios, con lo cual se refuerza el lugar marginal que éstos tienen en la esfera educativa, en síntesis y como mencionó Petit (2006)⁶ en dichas jornadas, “son mal valorados y mal pagados”. Los conflictos que se suscitan en torno a la apertura de espacios a los que se les asignan recursos limitados, surge constantemente en ámbitos de reunión, tal como el Congreso de Promoción del Libro y la Lectura que se organiza en el marco de la Feria del Libro de Buenos Aires.

III

De todas formas, de las discusiones precedentes parece importante rescatar que lo que se denuncia es que la implementación de nuevas acciones no siempre va acompañada de los recursos materiales y humanos necesarios para dicho fin.

Estas características de precariedad laboral ha caracterizado también otros espacios y programas como lo ha demostrado Rabossi (2000) con respecto al Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires, frente a lo cual se preguntaba cómo era posible que una institución que depende del gobierno municipal comenzara a funcionar sin tener garantizados los contratos de sus trabajadores. De modo tal, que podemos pensar que en realidad estas situaciones de no institucionalización de ciertas prácticas permea también incluso a programas con mayor permanencia dentro de la estructura del Gobierno de la Ciudad, aunque como hemos podido observar en estos últimos meses, no exentos de continua conflictividad.

Esto nos lleva a analizar el modo en que las políticas estatales asumen la implementación de sus intervenciones, es decir, que cuasi unánimemente no haya personal designado formalmente a cargo de estos espacios, que los trabajadores que hay realicen su trabajo de intermediarios paralelamente a otras funciones y la existencia de voluntarios o personal con planes de trabajo nos pone de manifiesto el lugar de poco reconocimiento desde el cual operan estos intermediarios culturales.

⁵ Registro realizado en la VII Jornada Nacional de Bibliotecarios Escolares organizada por la Biblioteca Nacional de Maestros en el Galpón de la Reforma del MECYT, en la Ciudad de Buenos Aires, el 17/11/2006.

⁶ Conferencia: “¿Cuándo llegará un real reconocimiento a la importancia de los bibliotecarios escolares?”, 17/11/2006, consultada en página web: www.bnm.me.gov.ar

A la par que podemos pensar que esta falta de sueldos y nombramientos puede tener que ver con cierta concepción de la cultura como un espacio espiritual, en el cual los espacios de lectura por el simple hecho de tener libros son importantes y cuyo sostenimiento parecería no implicar mayor tarea que contar con libros y materiales de lectura. De esta manera, el sostenimiento de tales espacios queda en manos del compromiso que asuman o no los intermediarios de lectura.

De hecho, al igual que lo que acontece en otras áreas del sector cultural, se carece de indicadores culturales que brinden información precisa acerca del número de espacios no convencionales de lectura que funcionan actualmente en la ciudad así como también de datos que puedan contribuir a evaluaciones con respecto al desarrollo de estas acciones, las cuales se encuadran en políticas más generales.

Consideramos que uno de los desafíos principales de las políticas realizadas por el sector estatal en pos de la promoción de la lectura consiste en brindarle mecanismos de sostenibilidad e institucionalidad que posibiliten el sostenimiento así como la mejora de estos espacios a largo plazo.

Bibliografía

Arantes, Antonio. 1999. "Horas hurtadas. Consumo cultural y entretenimiento en la ciudad de Sao Paulo". En Sunkel, Guillermo (Coord.) *El consumo cultural en América Latina*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.

Bayardo, Rubens. 2006. "Políticas Culturales y Gestión de la Diversidad Cultural". *VI Reunión de Antropología del MERCOSUR "Identidad, Fragmentación y Diversidad"*. Universidad de la República, Montevideo.

- Bayardo, Rubens. 2006b. "La diversidad cultural y los Derechos Culturales" En: Mercosur Parlamentario n° 4, diciembre 2006. Buenos Aires. pp. 27-30.
- Bayardo, Rubens. 2001. "Cultura, artes y gestión cultural. La profesionalización de la gestión cultural". *III Jornadas de Investigación del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre 1998. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus. Buenos Aires.
- Bovone, Laura 1997. "Os novos intermediarios culturais. Consideracoes sobre a cultura pos-moderna". En: Fortuna, C. (Org.) *Cidade, Cultura e Globalizacao. Ensaio de Sociologia*. Celta Editora, Oeiras. pp. 105-120.
- Chartier, Roger. 2003. *Cultura escrita, literatura e historia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, Roger 1993. *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Barcelona. Alianza Editorial.
- Colomer, Teresa. 2003. "Quién promociona la lectura". *I Encuentro de Promotores de la Lectura, celebrado en el marco de la XVII Feria Internacional del Libro de Guadalajara* México. Material en línea <http://www.fil.com.mx/promotores/ponencias>. Consultado el 28/07/07.
- Mike Featherstone. 1991. *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lewcowicz, Ignacio, Corea Cristina. 2004. *Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires. Editorial Paidós).
- Lewcowicz, Ignacio. 2004. *Pensar sin Estado*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Nikon, Sean y du Gay, Paul. 2002. "Who needs cultural intermediaries?" en *Cultural Studies*, Vol.16 (4). 495-500. Material en línea: www.tandf.co.uk/journals. Consultado el 12/03/08
- Petit, Michel 1999. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México. Fondo de Cultura Económica.
- Rabossi, Fernando. 2000. "Límites difusos, animación cultural, trabajo y voluntarismo". En *Cuadernos de Antropología Social*, n° 11. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Pp. 243-267.
- Wortman, Ana. 2007. *Construcción Imaginaria de la Desigualdad Social*. Buenos Aires. CLACSO.
- Wortman, Ana. 2004. "Una aproximación a los nuevos intermediarios culturales del campo publicitario. Individualidades y corporación transnacional". En Wortman, Ana (comp.) *Imágenes publicitarias/Nuevos burgueses*, Prometeo, Buenos Aires.